

Catequesis sobre el lema

uno
para todos...

... ¿y tú **X** cuántos?

X el
olvidado

X mi
familia

X el
inmigrante

X nadie

X Diego

X el
diferente

X Paula

X

X ti

X algunos

X María



www.jovenesdehonianos.org

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús | Pastoral Juvenil y Vocacional

Introducción: los tres mosqueteros

Desde dentro de las cortinas del escenario del salón se desarrolla la primera parte de este diálogo. Tiene que sonar jocoso, para provocar un poco a los chavales.

DIÁLOGO MOSQUETEROS:

Porthos: ¡Preparados para la batalla compañeros!

Aramis: ¡Adelante compañeros! ¡Qué no se diga de los mosqueteros!

Athos:

Malo 1- Hasta un manco esgrime el florete con más destreza

Athos- ¿Cuál, el que te derrotó la semana pasada?

Malo 2- Ríos de sangre correrán después de esta batalla...

Aramis- Me bañaré en los tuyos, canalla!

Malo 3- Te aplastaré como a un tomate maduro...

Porthos- Si sigues luchando así, yo que tú iba contratando un buen seguro

Aramis: Seguid así compatriotas!

Malo 2- La agudeza de mis palabras es tan grande como mi habilidad con la espada

Athos- Si se correspondiera con el tamaño de otras cosas, ¡la llevabas clara!

Malo 3- Te abriré en canal como a un cerdo de granja

Porthos- Siendo tan torpe lo más probable es que te rajes la panza

Malo 1- ¡Tras de mí han ardido mil ciudades!

Aramis- No lo dudo, bastan una cerilla y una de tus ventosidades.

Malo 3- Mi sola presencia intimida a mis rivales

Athos- Por la terrible prueba a la que se someten sus fosas nasales

Malo 2- ¡He derrotado a los rivales más fieros!

Porthos- ¡Por cómo peleas debían ser todos ciegos!

Malo 3- ¡Tiembra! ¡pues mi espada está más afilada que ninguna!

Athos- Vamos hombre, si con éso no pinchas ni una aceituna

Malo 1- Nunca vi alguien tan torpe con sus andares...

Aramis- ¿Cómo no? La duquesa de Alba, Zapatero, Andrés Pajares...

Malo 1- Hoy con brazo poderoso a 12 hombres he vencido...
Porthos- Al ver tamaña barriga diríase que te los has comido.

Malo 2- Sólo había visto un cobarde como tú una vez.
Athos- Ya, y supongo que él te enseñó todo lo que sabes.

Athos: Mi querido Aramis, a vuestra espalda!

Aramis: (Se hace ruido). Avisado yo he sido y mi adversario queda vencido. Y bien,
Porthos ¿qué tal va ese rabioso?

Porthos: -¡Ah, cobarde! ¡Ah, miserable! ¡Ah, falso gentilhomme! Rogad perdón,
maldito bastardo!

Malo 1: Déjadme vivir!

Aramis: Dejadle huir, ¿por qué hacerle más sufrir?

Porthos: Arrojad vuestra espada, y vuestra vida será perdonada!!!!

Athos: Probad mi acero frío e inerte.

Malo 3: Muriéndose. La muerte a mi ha llegado, como caballero he luchado! Y se muere.

Tras la batalla entran en la sala:

Porthos:¡Menuda batalla compañeros!

Athos: Una gran victoria.

Athos:¡Buen trabajo Porthos!

Porthos: Tu tampoco has estado mal Athos

Athos:El que se ha lucido ha sido Aramis...los eliminaba a pares..

Aramis: (Riéndose). La estancia ha quedado tan destrozada como si hubiera pasado la armada.

Athos:Es que cuando saco la espada no puedo parar...y hacer el gesto de atacar a alguno de los chicos

Porthos: Mozos, ¿habéis oído? ¿Otra victoria ha acontecido?

Athos:¿Vos sabéis cuál es el secreto? (apuntando a uno)

Aramis:¿Nunca lo habéis oído?

Unen espadas y una vez más ha sido uno para todos...y (asi hasta que los chavales contesten...)

Todos: Y todos para uno

Porthos: Ya te lo dije, Aramis, que estos modernos no tienen ni idea...

Aramis (Dirigiéndose a los chavales) ¡Eso ya está anticuado chaval! Los de ahora no sois como nosotros!

Ese lema quedó anticuado, porque a ver, uno para todos y tú , y tú por cuántos?

Si, por cuantos...

Los tres mosqueteros se van turnando.

Tu por cuantos eres capaz de...

- Alguna vez te has parado a ayudar alguien...me juego mi sueldo de mosquetero del rey a que tu madre, tu abuela, tu compañero de clase más de una vez te ha pedido que la ayudes?
- y tu tirado a la bartola jugando con esa cosa, ¿cómo la llamáis? play station?? con lo divertido que es la espada
- mejor una tarde en la taberna, que una tarde con un amigo que está pasándolo mal
- por cuántos dejas de preocuparte por tus rizos, alisados, maquillaje???
- ¡Qué! ¿Fue divertido la última vez que salistéis?, ¿no?? Sobretudo cuando vuestra amiga la nueva a la que no hacéis caso se puso a llorar porque no la hablabais, ¿verdad?
- ¿por cuántos dejas de ser el centro del grupo para ayudar a alguien que te necesita?
- ¿cuántas veces les prestas atención a tu hermano en lugar de pensar solo en tí?
- ¿cuántas veces le habéis agradecido a vuestros padres todos los esfuerzos que hacen por vosotros, el dinero que sacan estando en crisis para que podáis salir... todo lo que hacen por tí, y tu por ellos?
- ¿A cuántos le das las gracias cuando tienen un gesto hacía ti? Reconozcámoslo, mola ser el centro de atención, que hagan todo para ti pero y al revés? ¿ nos cuesta? ¿nos cuesta dar algo para el otro?
- ¿Este símbolo os suena???(Señalando la cruz). ¿Por qué no os llamáis cristianos? ¿Y qué creéis que Él hizo? ¿Os suena ayudó a los pobres, que estuvo con los enfermos, que se sentaba a la mesa con ellos? ¿Cuántas veces pasáis por

delante de algún mendigo y todo lo que os sale es una sonrisa? ¿No sabéis que llegó a darse por todos hasta la cruz? Ahora os toca a vosotros, ¿vale la pena seguir su mensaje? pensar en todos los que os quieren y si vosotros también queréis no dudéis en gritarlo bien fuerte, La victoria está en esto UNO PARA TODOS Y TÚ ¿POR CUÁNTOS?

A ver, todos juntos; UNO PARA TODOS Y TÚ ¿POR CUÁNTOS?

Primera parte: El vídeo “Uno para todos”

Primera parte del vídeo: Uno-muchos

Texto hablado	Texto escrito	Fotos	música
	Uno Muchos	Fondo del cartel	
Muchos han luchado en la historia por lo que creían. Algunos pocos llegaron incluso a morir por un sueño, una idea, un proyecto de sociedad mejor.		Fotos de revolucionarios, Gandhi, Allende, 68, blanco y negro	
Pero solo UNO murió por todos.	Pero solo UNO murió por todos.	Cristo	
A los demás la muerte les llegó de una forma planeada o fortuita, buscada o injusta, legal o ilegal... Pero nadie la tenía asumida dentro de sus planes como Él la tenía. Si muchos de esos otros hubieran sabido que iban a morir, ¿habrían seguido con su causa? Y, sin embargo, Él sabía ya desde el principio que estaba dispuesto a morir si el amor le pedía ese precio.	Estaba dispuesto a morir si el amor le pedía ese precio	Fotos de muerte Mezcladas con fotos de Jesús y de personas	

		Fundido en azul	
	Uno muchos		
El hombre ha adorado a muchos dioses. Pero solo UNO decidió sentir en su propia carne lo que un hombre siente. Solo uno nació pobre en un pesebre. Solo uno decidió ser un hombre entre otros hombres, sin honores, sin poderes, sin más fuerza que el amor.	Solo Uno	Fotos de dioses Natividad, fotos de la Pasión, etc.	Fragmento de pequeño y pobre.
Este Dios, no es un Dios POR su poder..., sino que utilizó su poder PARA darse a TODOS.	No un Dios por... Sino PARA TODOS	Fotos entrega, niños, primeros planos.	
Todos sabemos hablar del amor. Pero tuvo que venir todo un Dios para mostrarnos hasta dónde se puede llegar a amar.			
¿Se puede vivir tan campante sabiendo que Alguien ha entregado la vida por amor a ti?			
¿Te imaginas que alguien viniera y te dijera: “¿por qué vives?, ¿por qué estás en este mundo?”			
¿Te imaginas que pudieras contestar: “porque alguien me amó y se entregó por mí”?	<i>ya no vivo yo, pues es Cristo el que vive en mí. Mi vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gal 2, 20)</i>		

Segunda parte del vídeo: Para todos

Texto hablado	Texto escrito	Fotos	música
	Para todos. (Desaparece el para y queda el todos.) Todos es todos	Azul Fondo de cartel con caras.	
	el que impone sus ideas con la violencia	X	
	el que abandona a sus hijos y piensa solo en sí		

	los que no cuentan		
	los guapos, por los feos, los de izquierdas, los de derechas, por los que no saben donde tienen la derecha y la izquierda		
	los que se sienten orgullosos de sí mismos		
	los que nadie se enorgullece		
	los que traicionan, los que engañan,		
	los que son traicionados, por los que son engañados.		
	Por los que matan y mantienen la sonrisa. Por los que soportan la muerte y no pueden sonreír. Por lo que no se merecen nada y por los que se lo merecen todo.		
	Cristo murió por amor a todos.		
	Y todos es TODOS		
También por ti; aunque no te lo creas, aunque sientas que no te lo mereces. O te importe un bledo merecerlo o no. Para bien o para mal, lo quieras o no: también tú estás en el Corazón de Dios. Tú fuiste una razón más que suficiente para que Cristo se dejase clavar en una cruz. Y estaría dispuesto a hacerlo hoy también. Por ti.	También por ti		
	Dios para todos. Para que llegue un día en que TODOS seamos UNO Ese es el reto... Y tú... ¿por cuántos?		

Segunda parte: El árbol genealógico

Se distribuye el árbol genealógico ascendente.

En un árbol genealógico en forma de abanico se les pide que pongan nombre a sus padres, abuelos, bisabuelos, hasta donde puedan llegar. Luego van a pensar en qué es lo que han aprendido de sus padres. ¿Qué es lo que cada uno de sus padres les ha enseñado sobre el amor? Lo apuntan en el recuadro correspondiente. A continuación se les pregunta, qué saben ellos por medio de sus padres, que sus abuelos enseñaron a sus padres. ¿Sabrían decir qué aprendieron sobre el amor sus abuelos de sus bisabuelos?

Ellos no lo saben, pero es indiscutible que muchas cosas de lo que ellos son, de los valores que tienen y de lo que ellos creen sobre el amor, no tiene su origen en ellos, ni siquiera en sus padres, ni en sus abuelos. Alguien, en algún punto de la historia de su familia empezó a creer en eso que han apuntado ellos. No sabemos cuando, pero alguien empezó, en algún momento a creer en el amor por encima de todas las cosas. Esa fe inquebrantable en el amor que se da y por el cual merece la pena tener hijos, se ha ido transmitiendo hasta nosotros. Nosotros somos deudores y a la vez tenemos que ser transmisores de todo ese legado. Se les invita a que recorran la memoria de su propia historia y traten de imaginar cómo amaron sus tatarabuelos, a pesar de las dificultades y de los condicionamientos sociales. Cómo ha ido llegando ese flujo de fe en la vida y en el amor, hasta ellos. Se les invita a que cierren los ojos y lo sientan.

¿Canción? Si conocieras cuanto te amo?

Los cristianos sabemos quién fue el que empezó esta cadena de fe inquebrantable en el amor. Fue alguien que vino para decirnos que el amor es más fuerte que todo lo demás. No solo lo dijo sino que lo llevó a la práctica en su propia vida:

Tercera parte: Y tú... ¿por cuántos?

Test

Hagamos un test. Apunta el nombre de las personas que correspondan a cada pregunta.

1. ¿Por cuántas personas has perdido prestigio, o una oportunidad, o un beneficio, al haber dado la cara por ellas?
2. ¿Por cuántas personas has perdido tu tiempo en las últimas 24 horas?
3. ¿Por cuántas personas has tenido que renunciar a algo que te gusta?
4. ¿Por cuántas personas estarías dispuesto/a a renunciar a tu bienestar, a tu carrera, a tu futuro?
5. ¿Por cuántas personas has dado dinero gratuitamente en el último mes?
6. ¿Por cuántas personas has tenido que comerte injustamente un marrón?
7. ¿Por cuántas personas has hecho algo aunque no se lo merecieran?
8. ¿Por cuántos te has dejado herir la entraña?
9. ¿Por cuántos estarías dispuesto a darlo todo?
10. ¿Por cuántos has pasado horas, o una noche en vela, escuchando?

Tu vida en general, ¿cuántos la han bendecido? ¿Es tu vida toda tuya? ¿O hay alguien más en tu vida? ¿Se parece a la de Jesús en algo? ¿Vives para ti, o hay otros “para” que merecen tu atención?

Porque la vida es respuesta. La vida no es simplemente vivir. Como si empezásemos de cero y todo lo que cupiera esperar es lo que nosotros hayamos invertido. La vida no es simplemente un principio y un fin, y entre medias, algo que hay que llenar de instantes. Y cuanto más agradables, mejor. El objetivo de la vida no puede ser, simplemente consumirla, como se consume una vela. La finalidad de la vela es dar luz, no consumirse. La finalidad de la vida es responder al amor, no solo vivirla.

Has sido amado. Alguien ha dado la vida por ti. Alguien vivió volcado en los demás, también en ti. Por encima de tus errores y defectos, Alguien murió por ti y lo volvería a hacer.

Por eso la vida es respuesta a ese amor inmerecido y gratuito, inesperado e imprevisible. Si UNO vivió y murió PARA TODOS, la conclusión es irremediable: TÚ... ¿POR CUÁNTOS?

Mira el cartel y fíjate en los nombres de los papelitos recortados. Algunos son reconocibles. Otros genéricos. Algunos ya están cortados, porque ya has tomado opciones, algunas de ellas definitivamente quemadas. Otros papeles están en blanco, solo tú sabrás ponerles nombre. El hecho es que hay mucha gente a la expectativa. Esperando a que entres en el juego y arranques el papel con su nombre y, por fin, empieces a vivir para alguien más que para ti mismo.

Cuarta Parte: Trabajo en grupos

Dinámica en el grupo

Se dividirá el grupo grande en 8 grupos de 10 personas. Cada grupo con uno o dos monitores. En cada una de las salas habrá un cartel alargado, con la frase "Y tú X cuántos?". Colgando del cartel, a modo de faldillas, habrá papeles de medio folio alargado, imitando las faldillas del cartel. Detrás de cada folio hay una historia y unas preguntas de reflexión, además de un texto bíblico.

Al inicio, después de una breve presentación para romper el hielo, se les hace unas preguntas para verificar qué han sacado en claro de toda la dinámica anterior. No se debe insistir demasiado en las respuestas, pues habrá después más tiempo para compartir.

Preguntas para verificar

1. ¿Qué es lo que más os ha llamado la atención de la dinámica anterior?
2. Habíais pensado alguna vez lo del árbol genealógico, que todo lo hemos recibido?
3. ¿Has sentido alguna vez que el amor que Jesús nos demostró en la cruz, llega a nosotros a través de nuestra familia, nuestros amigos, las personas que hacen algo por nosotros gratuitamente? ¿Sientes que te lo mereces?
4. Y tú, ¿has x cuántos has hecho algo? ¿Qué has respondido en el test?

Se pueden hacer otras preguntas que al monitor se le ocurra.

Coge tu papelito

Con la siguiente dinámica se pretende personalizar toda la reflexión. Va a estar centrada en el cartel con las faldillas. Cada faldilla lleva un nombre, como en el cartel. A cada uno se le invita a despegar una de las faldillas y leer el contenido. En cada faldilla hay una historia de un personaje y una reflexión, además de un texto bíblico. Deben leerlo cada uno y contestar a las preguntas que tienen delante.

Momento para compartir

Se les invita a todos a compartir la historia que han elegido y qué han contestado en cada caso.

Para finalizar

Esta dinámica está centrada en el identificador que cada muchacho tiene. En el identificador van a tener que personalizar por cuántos están dispuestos a hacer algo. Además hay un corazón de pegatina. Se sigue la siguiente reflexión.

Reflexión del monitor

Si os dais cuenta, hemos empezado reflexionando sobre la amistad y la unidad: Uno para todos, de los Mosqueteros. Y nos hemos dado cuenta de que nosotros no somos un ejemplo de unidad y de solidaridad. Sin embargo, hemos sido muy amados. Somos fruto de un montón de generaciones de personas que han creído en el amor. Ese amor tiene un origen: alguien que creyó tanto en el amor que dio su vida por ello: Jesucristo, nuestro Dios. Por un lado, nosotros hemos recibido tanto; y, por otro, hay tantas persona que necesitan, que no han recibido ni la mitad que nosotros. Algo tendremos que hacer y tenemos que empezar ya. En este momento llega la hora de la verdad. Y tú... ¿por cuántos estás dispuesto a dar parte de tu vida? Intenta pensar y elegir a alguien, con nombre y apellidos, que necesite de ti, de tu tiempo, de tu saber, de tu amistad. Intenta definir qué vas a hacer por esa persona y cuándo. Lo vas a apuntar en tu identificador, pero de una manera que solo tú sepas. Intenta poner hora y fecha de lo que vas a hacer, no vale poner cosas generales que luego se nos olvidan. Define algo concreto y sencillo, que luego puedas comprobar si lo has hecho o no.

Lo vas a apuntar en tu identificador en parte derecha, de una manera que sólo tú sepas interpretar.

El corazón

Dentro del identificador, encontrarás un corazón pequeño de pegatina. Míralo. Intenta concentrarte en él.

Ese corazón simboliza tu corazón. Cuando tenemos que hacer algo por alguien tenemos que renunciar a algo y eso cuesta. Intenta concentrar en ese corazón todas tus ganas de amar y de hacer algo por los demás. También concentra en él tu capacidad de sacrificio, de entrega, tu tiempo, tu amistad: el tiempo y la amistad que vas a perder por hacer algo a alguien. Póntelo en tu cabeza y mete en él todos tus pensamientos. Póntelo en tu corazón y mete todos tus sentimientos. Póntelo en tus labios y mete todas tus palabras. Ofrece, por último, tu corazón a Dios. Este ofrecimiento lo vamos a hacer de una manera muy sencilla.

En el lema de este año se ha utilizado el signo X. En el identificador lo tenéis. Vamos a poner nuestro corazón en medio de la equis. Es nuestra manera de ofrecer nuestro corazón a Dios. Porque la X, si la giramos, también puede ser una cruz. Y con nuestro corazón encima se ha convertido en la cruz dehoniana, que siempre tiene un corazón abierto en medio. Y es que, nuestro amor es pequeño, pero si se une al amor de Dios, simbolizado en la cruz, puede llegar

a ser algo grande, se multiplica (de hecho la equis es el signo de la multiplicación). Por un momento, quiero que penséis que, al poner vuestro corazón en la cruz, vuestro amor ya no os pertenece. Pertenece a aquellas personas por las que vais a hacer algo. Y esas personas lo utilizarán para amar a otras, aquellas a otras. Y así se multiplica la cadena del amor hasta que haya alguien que se pare a pensar como nosotros y se dé cuenta de cuánto amor gratuito y anónimo ha recibido. ¿Lo habéis pillado? El amor se recibe y se da, y así se construye un mundo nuevo, un mundo más unido. ¿Sentís ahora lo que significa “UNO para todos, y tú... ¿por cuántos?

Ahora toca vivirlo. Gracias a todos.

ANEXO: Historias de las faldillas

MARÍA

María se muere de pena mientras pasa las páginas de su álbum de fotos. La imagen que le devuelve el espejo ahora no es, ni de lejos, la que ve de sí misma en aquellas fotos de hace apenas dos años. ¿Dónde está aquella chica alegre y divertida con la que todos querían estar? ¿Dónde está aquel rostro angelical que volvía locos a los chicos de cursos superiores? ¿Dónde han quedado aquellas risas y la despreocupación con la que se tomaba todo: la vida, los estudios, las amistades?

Y lo peor es que, por mucho que indague en su reciente pasado, no encuentra el momento exacto en el que todo se fue, poco a poco, echando a perder. Al principio era un juego. Noches de fiesta, compras compulsivas con las amigas, chicos que entraban y salían de su vida sin dejar huella. Hasta que, poco a poco, fue perdiendo el control..., ¡ella, que todo lo controlaba! El cuerpo le empezó a jugar malas pasadas. Empezó a desarrollar unas caderas un pelín desproporcionadas para su figura. Era algo que no se podía permitir. Su cuerpo no podía traicionarla ahora. ¿Qué pasaría con su popularidad? No podía soportar dejar de ser el centro de atención. Finalmente, claudicó cuando Alex, el pibón de segundo, la rechazó con una sonrisa burlona y un comentario hiriente.

A partir de ese momento comenzó la obsesión. Estaba gorda. O se veía gorda. Daba igual, el caso es que se sentía despreciable. Y por eso no comía, y lo poco que comía lo vomitaba. Para ella su físico había sido todo y, ahora, se volvía contra ella. ¿Dónde estaban todos sus admiradores? ¿Y sus amigas, con las que gastaba horas y horas probándose ropa? Todo había sido puro engaño y... ahora.

Si al menos hoy encontrase alguien que la pudiera escuchar. Aunque fuera una de esas chicas anodinas y poco atractivas que nunca habían sido nada para ella. ¡Qué curioso! Ahora hubiera dado media vida por tenerlas como amigas. Pero ¿quién la querría como amiga con ese aspecto?

Miraba las fotos de lo que fue, y se daba cuenta de que nunca tuvo vida. Cuando creía tenerla la malgastó; y en este momento, al borde de la desesperación, suplicaba que alguien le diese una razón, al menos una, por la cual seguir viviendo.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Hay alguien que esté necesitando como María que una persona le dé razones para vivir?*
3. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
4. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
5. *¿Quién crees tú que, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

*Cuando Jesús saltó de la barca le salió al encuentro un hombre que estaba poseído por un espíritu impuro. Tenía su morada entre los sepulcros y ni con cadenas le podían sujetar. Nadie podía dominarlo. Vivía solo, gritando e hiriéndose a sí mismo con piedras. Al ver a Jesús, se echó a los pies gritando:
—¿Qué tengo que ver yo contigo, Jesús, Hijo de Dios?
Jesús le dijo:
—Espíritu inmundo, sal de este hombre. El espíritu salió de él y le dejó en paz. La gente cuando llegó donde Jesús, vieron al endemoniado en su sano juicio y en paz y se llenaron de maravilla. (Mc 5,1-20)*

PAULA

Paula no se duerme si no tiene su león de peluche, sucio y desgastado, apretado contra su pecho. Tiene ya 18 años pero no sabe cuándo dejó de ser niña, ni si ha empezado ya a ser mujer. Siente que se ha perdido algo. Lo que los demás cuentan de sus vidas le parece de película. Se recuerda a sí misma, con 8 años, haciendo la comida y robando para que sus dos hermanos pequeños dejaran por un rato de llorar. La vida no es fácil cuando eres huérfano en Albania. De todas formas, cualquier cosa, incluso aquella casa desvencijada en la afueras de Lac, con aquel frío que te taladraba el alma, era mejor que la soledad de un orfanato.

La vida les había sonreído cuando una pareja española les adoptó a los tres y se trasladaron a Madrid. Por fin tenían una familia. Nada que ver con los golpes y abusos de aquella otra familia albanesa, de la que no podía recordar rostros sino solo dolor y llanto. Por una vez sintió calor familiar, sin embargo su corazón seguía helado por aquel frío permanente que se había traído de su tierra, acurrucado en su interior.

En clase no dejaba de ser una extraña. Le hablaban en un idioma que comprendía pero no era el suyo, le hacían bromas que no le suscitaban la sonrisa, recibía miradas que le recordaban que no era su sitio.

Nadie se acercó para escuchar su historia: sonaba tan triste, que todo el mundo huía inventándose una excusa. Cada día, cada cosa, le recordaban que vivía en un sitio al que no pertenecía.

Por eso ahora, no se duerme sin apretar bien fuerte a su peluche, el único que le ha permanecido fiel. Y por eso no se desprende de él, ni siquiera cuando los clientes, desde el coche le silban y la llaman "la niña". Ella, previo pago, se les entrega sin rechistar, porque al menos por un momento, se siente el centro de atención de alguien.

1. ¿Qué hubiera pasado si Paula hubiera encontrado una persona que la escuchase y fuese su amiga?
2. Hay personas que nos parecen extrañas y es porque no conocemos su pasado, las razones por las que se comportan de una forma diversa. ¿Te paras a pensar en las circunstancias de las personas que te parecen raras o, simplemente, las desprecias?
3. ¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?
4. ¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?
5. ¿Quién crees tú que, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.

Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: --Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Esto decían probándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: --El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los más jóvenes; solo quedaron Jesús y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: --Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: --Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: --Ni yo te condeno; vete y no peques más.

EL DIFERENTE

Siempre fue raro, impredecible en todas sus reacciones, demasiado distinto para plantearse la posibilidad de que fuera como tú. No es que te moleste o incomode, total, cada uno puede hacer lo que quiera. Pero no deja de ser desconcertante que alguien insista en no tener nada en común con los demás. Tampoco es que exagerara, pero no había nada en lo que coincidiera. Vestía distinto, pensaba distinto, se comportaba distinto. Y, claro. Provocaba la risa, la mofa, el escarnio. Era el blanco donde se acertaba seguro. Bastaba pronunciar su nombre, ponerlo en la pizarra con un dibujo obscuro y la juerga estaba garantizada.

No nos hizo nunca nada. Simplemente era distinto, e insistía en no ser como los demás. A nosotros nos parecía insultante, porque no hacía lo que se esperaba de él. A todos nos pareció que la culpa era suya y por eso no tenía derecho a ir con nosotros, ni a ser tenido en cuenta. Jamás pensamos que se sintiera mal por nuestro desprecio. Sufría todos los golpes y se callaba. Era un freaky.

Por eso, cuando he visto hoy su nombre en el periódico, en la sección de sucesos, ha sido la primera vez que me he dado cuenta de su mirada perdida, que en el fondo nos estaba pidiendo ayuda y que nosotros siempre interpretamos como locura. Parece mentira, pero hoy, después de unos años sin verle, justamente cuando me entero por los periódicos de que se ha quitado la vida, he recordado su nombre. Aunque no me atrevo a pronunciarlo.

1. ¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?
2. ¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?
3. ¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?
4. ¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.

*Jesús, al pasar vio a Leví, jefe de recaudadores de impuestos, al que todo el mundo despreciaba, y le dijo: –Sígueme. Él se levantó y lo siguió. Después, mientras Jesús estaba sentado comiendo con Leví, muchos otros publicanos y pecadores se sentaron con él y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los maestros de la ley del partido de los fariseos, al ver que Jesús comía con pecadores y recaudadores, decían a sus discípulos:
–¿Cómo es que come con recaudadores y pecadores? ¿No le da vergüenza?
Jesús les oyó y les dijo:
–No necesitan médico los sanos sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores.*

DIEGO

Diego falta a clase. El tutor y la orientadora del colegio hablan con él por los pasillos y, a veces, le sacan de clase. Diego no cuenta nada, pero falta mucho a clase. Una sombra negra habita en su mirada. Casi nunca sonrío, no habla de sus cosas. De clase sale pitando a casa y nadie sabe con quién sale, qué le gusta o que sitios frecuenta. Es un chico triste, muy triste.

Pero hoy sí ha ido a clase. Con la cara magullada ha entrado en el colegio llorando. Se podía percibir que la vergüenza le provocaba más dolor que los mismos golpes marcados en la cara. Ha venido la policía y ha estado hablando con él. Luego se ha pasado toda la mañana en un rincón de la clase, llorando. Nadie se ha atrevido a acercarse.

Yo desde mi banqueta maldecía la vida. ¿Por qué Diego tiene que sufrir? ¿Y por qué no me he levantado y me he acercado? Pero no sé si el miedo, o la vergüenza, o el dolor que irradia Diego, me han paralizado. El caso es que nadie se ha acercado. Ha sonado el timbre y todos hemos salido a comprarnos el bocata para el recreo. Las conversaciones han sido todas sobre lo mismo, pero, al volver a clase, Diego seguía allí, solo, llorando.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
3. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
4. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

Jesús se marchó a un pueblo llamado Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una vida. La acompañaba mucha gente del pueblo. Jesús, al verla, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores. Y acercándose tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon. Entonces dijo: — Muchacho, a ti te digo: levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. (Lc 7,11-16)

EL INMIGRANTE

Te mira con envidia. Tú no te das cuenta, pero cada vez que pasas por tu calle se fija en ti. Le gustaría llevar una vida normal como la tuya. Pero él no puede. Está marcado. Su color de piel le delata: es un ser de segunda. Salió huyendo de una ciudad africana donde era más fácil morir que vivir. Después de pasar los peores años de su vida como niño soldado en una guerra encarnizada en las selvas, le parecía imposible conjurar el horror que tenía instalado en el alma. Si alguien, un día, se asomase a su alma se quedaría espantado. Él había sufrido y cometido todas las cosas horribles que un hombre puede imaginar: violación, asesinato, mutilación. Y todo sin haber cumplido todavía los 18.

Después, cuando consiguió escapar del infierno, recorrió cientos de kilómetros de hambre y cansancio hasta llegar al costa de Marruecos. No podría confesar lo que tuvo que hacer para conseguir los 1500 euros que le costaba el viaje en patera para llegar a España.

Y ahora, intentando recuperar la dignidad, vende “La Farola” en tu calle. Y te mira. Y envidia el poder vivir la vida como la vives tú, inconsciente, alegremente, como si el infierno no hubiera existido.

Ahora está en la parte “buena” del mundo. Pero es extraño. No se siente mejor. Después de tanto sufrimiento, de tanta huída, de tanta lucha por sobrevivir, al final, sigue teniendo la misma sensación de que no es nadie, de que no tiene nombre. Antes era un mote, el nombre de guerra que todo soldado tiene. ¿Y ahora? Ahora no es más que un inmigrante que pide tu amistad y no obtiene más que tu mirada de desconfianza.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
3. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
4. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

*Salió Jesús de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Una mujer extranjera que tenía una hija enferma oyó hablar de Él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies. No era judía. Le suplicaba que curase a su hija. Jesús le dijo:
—Deja que primero se sacien los hijos pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.
Ella le replicó: —Es cierto Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas de los niños.
Entonces Jesús le constestó:
—Por haber hablado así, vete, que tu hija está curada. Al llegar a casa encontró a la hija echada en la cama y la enfermedad había desaparecido. (Mc 7,24-30)*

EL OLVIDADO

La primera vez que fuimos al centro de discapacitados ya me llamó la atención. En un rincón de la sala un trozo de cuerpo informe se balanceaba compulsivamente mirando a la pared. El resto de chicos, en cuanto nos veían, armaban una algarabía impresionante, entre gritos incomprensibles y movimientos torpes y espasmódicos. Sin embargo, él parecía ausente, como si con él no fuera la cosa. La cuidadora se le acercaba con cariño y le llamaba por su nombre y le decía algo, pero no reaccionaba.

Al volver del paseo con los chicos, mientras metíamos las sillas de ruedas y acomodábamos a cada uno en su sitio para la cena, él estaba en el mismo lugar, con el mismo movimiento, con la misma mirada perdida en el infinito.

La cuidadora me contó que había sido abandonado en el centro cuando era muy pequeño y que nadie se había ocupado nunca de él. No tenía familia y apenas se relacionaba con nadie, aunque los médicos aseguraban que su enfermedad no suponía tal grado de aislamiento y de falta de comunicación. Simplemente se había acostumbrado a ser el “olvidado”.

Un día me armé de valor y, después de sacar a los demás chicos a la calle con los voluntarios, volví a la sala donde estaba él. Me acerqué y me puse detrás de él. Le acaricié el pelo y le dije alguna tontería irrelevante. Él pareció no reaccionar pero, cuando después de unos minutos, me giré para marcharme, me dirigió una mirada fija a los ojos que nunca más olvidaré. Jamás en mi vida he percibido una mirada tan intensa y agradecida, tan llena de humanidad. Aquel ser, que no se comunicaba con nadie, que era el “olvidado” de todos, me había hecho sentir, por primera vez en mi vida, un hombre, un ser dotado de corazón. Jamás lo olvidaré.

Después de ese instante, volvió la mirada a la pared y recobró su incesante movimiento balanceante. Los días siguientes en los que fuimos el grupo de voluntarios, seguía en el mismo rincón, con la misma actitud, esperando quizá a que otra mano se posara en su cabeza y le despertara del olvido de todos.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Hay alguien que esté necesitando como María que una persona le dé razones para vivir?*
3. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
4. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
5. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

En Jerusalén hay una piscina donde los enfermos van a curarse. Pasaba Jesús por allí y vio a un paralítico que llevaba 38 años inválido. Jesús le preguntó: —¿Quieres curarte?

El enfermo contestó:—Señor, no tengo a nadie que me introduzca en el estanque cuando se mueve el agua, y cuando quiero llegar yo, otro se me adelanta.

Jesús le ordenó:

—A ti te lo digo, levántate, coge tu camilla y vete.

En aquel instante el enfermo quedó curado, tomó su camilla y comenzó a andar. (Jn 5, 1-9)



